

REFORMA DE VIDA - ¡QUE NO SE DETENGA NUESTRO CORAZÓN!

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de San Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. XXII), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre reformar nuestra vida, siendo para ello **NECESARIO PURIFICARSE DEL AFECTO AL PECADO VENIAL**

Conforme se va haciendo de día, vemos con mayor claridad en el espejo, las manchas y la suciedad de nuestro rostro; de la misma manera, cuanto mayor es la luz interior del Espíritu Santo que ilumina nuestras conciencias, vemos más clara y distintamente los pecados, las inclinaciones y las imperfecciones que pueden impedir en nosotros la verdadera devoción. Y la misma luz que nos ayuda a ver nuestras manchas y defectos, enciende en nosotros el deseo de lavarnos y purificarnos.

Descubrirás, pues, ¡oh querida Filotea!, que además de los pecados mortales y del afecto a los mismos, de todo lo cual ya estás purificada por los ejercicios anteriores, tienes todavía en tu alma muchas inclinaciones y mucho afecto a los pecados veniales. No digo que descubrirás pecados veniales, sino que descubrirás inclinaciones y afecto a los pecados veniales; y una cosa es muy diferente de la otra, porque nosotros no podemos estar siempre enteramente puros de pecados veniales ni perseverar mucho tiempo en esta pureza, pero podemos muy bien estar libres de todo afecto al pecado venial. Ciertamente, una cosa es mentir una o dos veces, para bromear y en cosas de poca importancia, y otra cosa es complacerse en la mentira y tener afición a esta clase de pecados.

Y digo ahora que es menester purgar el alma de todo afecto al pecado venial, es decir, que no conviene alimentar voluntariamente la voluntad de continuar y de perseverar en ninguna especie de pecado venial, porque sería una insensatez demasiado grande querer, con pleno conocimiento, guardar en nuestra conciencia una cosa tan desagradable a Dios como lo es la voluntad de querer desagradarle. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrada a Dios, pero no hasta el extremo de que, por su causa, quiera condenarnos y perdernos. Y, si el pecado venial le desagrada, la voluntad y el afecto que tenemos al pecado venial no es otra cosa que una resolución de querer desagradar a la divina Majestad. ¿Es posible que un alma bien nacida no sólo quiera desagradar a Dios, sino también quiera complacerse en desagradarle?

Estos afectos, Filotea, son directamente contrarios a la devoción, como el afecto al pecado mortal es contrario a la caridad: debilitan las fuerzas del espíritu, impiden las consolaciones divinas, abren la puerta a las tentaciones, y, aunque no matan al alma, la ponen muy enferma. «Las moscas que mueren en él, dice el Sabio, hacen que se pierda la suavidad del unguento»¹,

¹ Eclesiástico 10, 1

con lo que quiere decir que las moscas, cuando apenas se posan sobre el ungüento de modo que comen de él de paso, no contaminan sino lo que cogen, y se conserva bien lo restante; pero, cuando mueren dentro del ungüento le roban su valor y lo echan a perder. Asimismo, los pecados veniales, si se detienen poco tiempo en un alma devota no le causan mucho mal; pero, si estos mismos pecados establecen su morada en el alma, por el afecto que en ellos se pone, hacen que pierda la suavidad del ungüento, es decir, la santa devoción.

Las arañas no matan a las abejas, sino que echan a perder y corrompen la miel y embrollan con sus telas los panales de suerte que las abejas no pueden trabajar, pero esto ocurre cuando las arañas se establecen allí. De la misma manera, el pecado venial no mata a nuestra alma; pero la infecta, y hace perder la devoción, y enreda de tal manera, con malos hábitos y malas inclinaciones las potencias del alma, que ésta no puede ejercitar con presteza la caridad, que es la esencia de la devoción. Esto es lo que ocurre cuando el pecado venial habita en nuestra conciencia por el afecto que le tenemos. No es nada, Filotea, el decir alguna mentirilla, descomponerse un poco en las palabras, en las acciones, en las miradas, en los vestidos, en ataviarse, en los juegos, en los bailes, siempre que, al momento de entrar en nuestra alma estas arañas espirituales, las rechazemos y las echemos fuera, como lo hacen las abejas con las arañas corporales. Pero, si permitimos que se detengan en nuestros corazones, y no sólo esto, sino que nos gusta retenerlas y multiplicarlas, pronto veremos que se echa a perder nuestra miel y el panal de nuestra conciencia quedaráapestado y deshecho. Pero repito: ¿en qué cabeza cabe que un alma generosa se goce desagradando a Dios, se deleite en causarle molestia o intente querer aquello que sabe que le es enojoso?

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!